

**Cómo citar en APA:** Cardona Ramírez, H. y Restrepo-Zapata, J.-D. (2024). La exégesis patristica en la interpretación de la Biblia: una reflexión sobre sus acercamientos y métodos. *Cuestiones teológicas*, 51(116), 1-17. doi: <https://doi.org/10.18566/cueteo.v51n116.a04>

**Fecha de recepción:** 17.11.2023 / **Fecha de aceptación:** 20.03.2024

# LA EXÉGESIS PATRÍSTICA EN LA INTERPRETACIÓN DE LA BIBLIA: UNA REFLEXIÓN SOBRE SUS ACERCAMIENTOS Y MÉTODOS<sup>1</sup>

Patristic exegesis in biblical interpretation: A reflection on its approaches and methods

HERNÁN CARDONA RAMÍREZ<sup>2</sup>   
JUAN-DAVID RESTREPO-ZAPATA<sup>3</sup> 

“Divina eloquia cum legente crescunt”.<sup>4</sup>  
Gregorio Magno

- 1 Artículo de investigación derivado del proyecto “Categorías transversales de la HBL en Ríbla (2013-2023)” (Código: 00010130 - 2023), desarrollado en la Pontificia Universidad Javeriana (Colombia).
- 2 Doctor en Teología, Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín, Colombia). Docente Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana y miembro del Grupo de Investigación Academia de la misma universidad. Director de los posgrados en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá, Colombia). Correo electrónico: hd.cardonar@javeriana.edu.co.
- 3 Doctorando en Historia, Universidad Autónoma de Madrid (España). Docente del programa de Historia, Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín, Colombia) y del Departamento de Historia de la Universidad de Antioquia (Colombia). Correo electrónico: juandrestrepozapata@gmail.com.
- 4 Traducción literal: “Las palabras (locuciones) divinas crecen con el lector” (Gregorio Magno, 1958a). *Homilias sobre Ezequiel. I. 7,8* (CCL 142,87). El Papa Gregorio sugiere este criterio para el lector de las Escrituras, es decir, hay un progreso en la comprensión de la Sagrada Escritura proporcional al crecimiento espiritual del lector.

## Resumen

La exégesis patrística es un enfoque de interpretación bíblica, basado en los escritos de los Padres de la Iglesia, que abarca casi siete siglos, desde el siglo I d. C. hasta el VIII d. C. Ha desempeñado un papel fundamental en las tradiciones teológica, histórica y hermenéutica del cristianismo. Este enfoque se caracteriza por una interpretación sincrónica de las Escrituras, considerando tanto su dimensión textual final, como su contexto cultural e histórico. A pesar de su importancia, en el pasado la exégesis patrística se mantuvo en segundo plano en comparación con los métodos históricos y críticos. Sin embargo, ha habido un renovado interés en la exégesis patrística y su diálogo con la exégesis histórica y crítica, así como con las ciencias del lenguaje y la filosofía hermenéutica. Esta investigación se centra en la evolución de la exégesis patrística en los últimos 30 años, considerando su relación con los métodos históricos y críticos, las ciencias del lenguaje y su contribución a la comprensión sincrónica de la Sagrada Escritura. Además, se examinan las relaciones intertextuales en la Biblia y se resalta la importancia de una interpretación personal y comunitaria de las Escrituras, demostrando que la exégesis patrística no solo es relevante para la teología, sino también para un corpus robusto de disciplinas.

## Palabras clave

Exégesis patrística, Interpretación bíblica, Padres de la Iglesia, Sincronía; Escrituras, Contextos culturales, Evolución epistemológica, Hermenéutica, Relaciones intertextuales, Significados plurales, Interpretación personal.

## Abstract

Patristic exegesis is an approach to biblical interpretation based on the writings of the Fathers and Mothers of the Church, spanning nearly six centuries from the first century AD to the seventh century AD. It has played a fundamental role in the theological, historical and hermeneutical tradition of Christianity. This approach is characterized by a synchronic interpretation of Scripture, considering both its final textual dimension and its cultural and historical context. Despite its importance, in the past, patristic exegesis took a back seat to historical and critical methods. However, there has been a renewed interest in patristic exegesis and its dialogue with historical and critical exegesis, as well as with the sciences of language and hermeneutical philosophy. This research focuses on the evolution of patristic exegesis in the last thirty years, considering its relationship with historical and critical methods, the sciences of language, and its contribution to the synchronic understanding of Sacred Scripture. Furthermore, intertextual relationships in the Bible are examined and the importance of a personal and communal interpretation of Scripture is highlighted, demonstrating that patristic exegesis is not only relevant to theology, but also to a robust corpus of disciplines.

## Keywords

Patristic Exegesis, Biblical Interpretation, Church Fathers, Synchrony, Scripture, Cultural Contexts, Epistemological Evolution, Hermeneutics, Intertextual Relations, Plural Meanings, Personal Interpretation.

## Introducción

La exégesis patristica es un enfoque de interpretación bíblica que se apoya en los escritos de los Padres de la Iglesia, en una tradición que abarca un período de casi seis siglos, desde el siglo I d. C. hasta el siglo VIII d. C., y se caracteriza por una gran diversidad de enfoques y perspectivas. Su comprensión y estudio han desempeñado un papel fundamental en las tradiciones teológica, histórica y hermenéutica del cristianismo. Se caracteriza por su enfoque sincrónico en la interpretación de las Escrituras, lo que implica una atención a la dimensión textual final de la Biblia, así como sus contextos cultural e histórico (Wisniewski, 2022). Sin embargo, en el pasado esta dimensión de la exégesis patristica se mantuvo en gran medida en segundo plano en comparación con los métodos históricos y críticos.

Este trabajo se enmarca en el contexto de un renovado interés en la exégesis patristica y su diálogo con la exégesis histórica y crítica, así como con las ciencias del lenguaje y la filosofía hermenéutica. La interacción entre estos enfoques y la exégesis patristica ofrecen nuevas perspectivas y horizontes en la interpretación de la Biblia, lo que, a su vez, influye en las disciplinas teológica e históricas. A través de este análisis, se busca comprender cómo la exégesis patristica contribuye a una comprensión más profunda y rica de la Biblia y, al mismo tiempo, cómo puede ser integrada de manera efectiva en la reflexión teológica y exegética contemporánea. Además, se pretende destacar la importancia de no perder de vista el contexto histórico y cultural en el que se desarrolló la exégesis patristica, lo que permite apreciar su evolución epistemológica y su relevancia en el mundo académico actual.

Para desarrollar esta propuesta, es necesario realizar una primera exploración de los estudios patristicos y su influencia en la interpretación de la Biblia en la comunidad eclesial. Una primera y necesaria reflexión parte del libro *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, publicado por la Pontificia Comisión Bíblica (PCB) el 15 de abril de 1993. Una revisión de su índice deja notar una llamativa ausencia de la exégesis patristica. Esta metodología no aparece en el primer capítulo, “Métodos y acercamientos para la interpretación”<sup>5</sup> (PCB, 1993). A su vez, la expresión “exégesis patristica” aparece en la tercera parte del documento (pp. 92-95), dedicada a las “dimensiones características de la interpretación católica”. Un título incómodo frente a los aportes y los diálogos con los hermanos protestantes y ortodoxos. En ese apartado, la “exégesis patristica” está dentro del título “Interpretación en la Tradición de la Iglesia”, después de las páginas dedicadas a “Formación del Canon” (pp. 91-92) y antes del “Papel de diferentes miembros de la Iglesia en la interpretación” (pp. 95-99).

---

5 El documento tiene cuatro partes: “Métodos y acercamientos para la interpretación”, “Criterios de Hermenéutica”, “Dimensiones características de la interpretación católica” e “Interpretación de la Biblia en la vida de la Iglesia”.

La enunciación de los títulos y subtítulos muestra la dirección del documento: por un lado, la exégesis patrística parece solo católica; por otra parte, de manera unilateral queda en la teología dogmática, como si la patrística solo aportara a la teología sistemática. Y hay una afirmación en ese sentido:

En el curso de la gran Tradición, la contribución particular de la exégesis patrística consiste en esto: ella ha sacado del conjunto de la Escritura las orientaciones de base que ha dado forma a la tradición doctrinal de la Iglesia, y ha proporcionado una rica enseñanza teológica para la instrucción y el alimento espiritual de los fieles. (PCB, 1993, p. 93)

Más adelante, el documento de la PCB (1993) afirma: “Los Padres (de la Iglesia) enseñan a leer teológicamente la Biblia en el seno de una tradición viva, con un auténtico espíritu cristiano” (p. 95). Es bien claro: los Padres de la Iglesia son los antepasados y modelos de los teólogos; ¿ellos no hablan a los exegetas? Un dato así oculta la frecuencia y cantidad considerables del uso de la Sagrada Escritura en los escritos patrísticos, y con diversos géneros literarios, al menos la alegoría y la tipología. En este contexto referencial es crucial no perder de vista tanto el contexto histórico de la exégesis patrística, como el del documento eclesial, dado que han transcurrido 30 años desde su publicación.

Sin embargo, la presentación del documento de la PCB ya insinuó nuevos horizontes para la exégesis patrística. Juan Pablo II, en su alocución a los miembros de la comisión, dijo: “Los estudios recientes subrayan la necesidad de estar más atentos a las aportaciones de la exégesis patrística” (PCB, 1993, p. 14). Y el entonces cardenal Joseph Ratzinger, en el prefacio del documento, afirmó: “Por otra parte, hay también nuevos intentos de recuperar los métodos de la exégesis de los Padres de la Iglesia, y de explotar formas renovadas de una exposición espiritual de la Escritura” (PCB, 1993, p. 24). Estas voces programáticas, quizá, llegaron tarde a la PCB, pues el documento ya estaba terminado. Pero dichas intervenciones dejaron la puerta abierta para un hecho actual que solo requiere insertarse en la rica presentación de la exégesis y la interpretación de la Biblia en la comunidad eclesial.

A su vez, en las últimas tres décadas, en el ámbito académico se reconoce el crecimiento y la especificidad de la exégesis patrística para los estudios de la Sagrada Escritura, la teología bíblica y la teología en general. No solo los profesionales en patrología y patrística han abierto numerosos proyectos de investigación, sino que también un gran número de exegetas bíblicos están inmersos en los aportes de la exégesis patrística (Blanchard, 2010; Weren, 2003; Nauroy, 2008; Blanchard, 2007; Vorontsov, 2020; Elfassi, 2024).

De otro lado, la exégesis histórica y crítica sigue vigente, pero también se abre hoy en día a nuevos aportes y diálogos con variadas disciplinas, baste citar el movimiento del Jesús histórico

y las publicaciones, proyectos e investigaciones de carácter intradisciplinar (Merz y Theissen, 1999; Vargas-Machuca, 2002; Aguirre, 2002; Ratzinger, 2007; Meier, 2017; Piñero, 2019). Esta dimensión abre las puertas a la exégesis patristica. Quizá hace seis lustros (1993) este hecho era impensable, dada la preponderancia, en ese entonces, de los métodos históricos y críticos.

En este momento, en la exégesis bíblica, es normal y necesario combinar los logros de los métodos históricos con los logros de las ciencias del lenguaje, a través de la nueva crítica literaria y la filosofía hermenéutica, referente para el cual los Padres de la Iglesia son muy familiares. Su forma de leer la Biblia no está tan alejada de la praxis actual. El enfoque exegetico de la patristica, diferente al presente gracias a los diálogos con nuevas disciplinas y ciencias, experimenta un importante punto de inflexión epistemológico (Barrios Tao, 2015; Cárdenas-Támara, 2020; Van Geest, 2022; Pariamachi, 2022; Ladaria, 2023). En consecuencia, el objetivo de este artículo es analizar y comprender la evolución de la exégesis patristica y su influencia en la interpretación de la Biblia en la comunidad eclesial durante los últimos 30 años (1993-2023), considerando su relación con los métodos históricos y críticos, las ciencias del lenguaje y su potencial contribución a la comprensión sincrónica de la Sagrada Escritura.

Para ello, en un primer momento, esta investigación se inicia mediante una revisión minuciosa de fuentes primarias y secundarias relevantes. El proceso implica el estudio detallado de textos patristicos, documentos eclesiales y fuentes académicas contemporáneas que guardan relación con la exégesis bíblica y sus tipologías. A continuación, se procede a realizar un análisis crítico de los textos patristicos, otorgando especial atención a aquellas secciones que abordan la relación entre los dos Testamentos y la utilización de la tipología en la exégesis patristica. Una etapa esencial de esta investigación es la comprensión del contexto histórico en el que se desarrolló la exégesis patristica y elaboró el documento eclesial. Esto implica un estudio detenido de la época de los Padres de la Iglesia, su influencia en la teología bíblica y los debates teológicos que caracterizaron dicho período. Adicionalmente, se procede con un análisis detenido sobre la relación entre la hermenéutica tipológica, la exégesis histórica y crítica, y las ciencias del lenguaje y la filosofía hermenéutica. Una parte sustancial de este trabajo se centra en la exploración de las relaciones intertextuales presentes en la Sagrada Escritura. Se toma en cuenta cómo las múltiples configuraciones de significado pueden cambiar según el lector y su contexto.

Finalmente, los hallazgos obtenidos a lo largo de la investigación se sintetizan de manera integral. Se formulan conclusiones sólidas en relación con la influencia de la exégesis patristica y la tipología en la interpretación de la Biblia en la comunidad eclesial. Asimismo, se reflexiona sobre la importancia de la lectura sincrónica y su manera de enriquecer la exégesis histórica y crítica. Así, se subraya su relevancia en la comprensión contemporánea de la Sagrada Escritura y se resalta su influencia potencial en el desarrollo de la disciplina. Pese a ello, es necesario señalar que el desarrollo de uno o varios métodos de la exégesis patristica, tales como los propuestos por

Simonetti y Prinzivalli (2021), Canévet (1968), Ratzinger (1985) o Perrone (2015), entre muchos otros, de por sí fundamentales en dicha disciplina, no es el propósito del artículo. El documento "La interpretación de la Biblia en la Iglesia" (1993) desconoció la exégesis de los padres como un método bíblico. El presente artículo, en comunión con la teología bíblica actual, refuerza, con sus argumentos, la importancia y la necesidad de asumir la exégesis patrística como un método exegético.

## La Sagrada Escritura en su dimensión sincrónica

El documento de la PCB rehabilita con fuerza la sincronía de la Biblia, aunque reconoce que la parcialización de esta dimensión desconecta al texto bíblico de la historia. Los libros bíblicos poseen una dimensión histórica, en el texto, por el contexto eventual o cultural; los escritos bíblicos son fruto de una larga trayectoria editorial y llevan la huella de una escritura plural y heterogénea.

La dimensión histórica escapa con frecuencia a la exégesis patrística, y, por tal motivo, quedó distante de la exégesis histórica y crítica. Pero Orígenes (184-253) es una destacada excepción de la lectura sincrónica (Daniélou, 1957, pp. 284-287; Guillet, 1947, p. 295; de Lubac, 1950, p. 62). Él cuidó su interés por el texto, en su forma final, una vez fijó los referentes de la crítica textual. Tuvo en su mesa de trabajo un gran número de testimonios textuales, manuscritos y papiros, sin mencionar las versiones extranjeras y numerosas antologías, por ejemplo, los leccionarios y colecciones litúrgicas. Supo de las variantes en las fuentes y las contradicciones en varios textos hebreos y griegos (es el caso de la *Hexapla*)<sup>6</sup>.

Ambrosio (340-397), en sus catequesis mistagógicas (*De Sacramentis* y *De Mysteriis*), discierne las dos explicaciones del lavatorio de los pies, dadas en forma sucesiva en Juan 13 (Ambrosio de Milán, 1961, pp. 92-97, 172-175). El obispo de Milán califica el gesto de Jesús a partir de un juego de palabras, el *mysterium* o participación de los discípulos en el ser mismo de Cristo, según la perspectiva evocada a través del diálogo entre Pedro y Jesús (Jn 13, 6-11), y luego el *ministerium* como gesto de servicio fraterno, propuesto a los discípulos a través de una breve enseñanza de Jesús (Jn 13,12-15).

<sup>6</sup> La *Hexapla* (Ἑξάπλῃ) es una obra exegética de Orígenes, quien la inició hacia el 212. Es la transcripción en seis columnas (de ahí su nombre) del texto hebreo del Antiguo Testamento. Es considerada como la primera edición crítica del Antiguo Testamento. Las columnas corresponden a: versión en hebreo; versión en hebreo con caracteres griegos (facilita la pronunciación); versión griega de Aquila de Sinope; versión griega de Símaco el ebionita; La Septuaginta; versión griega de Teodoción.

La exégesis patristica, en varios representantes, tuvo interés en el texto en sí como se hace hoy: el punto de partida es el texto para leer e interpretar. El enfoque sincrónico recibe el texto como un todo acabado, más allá de las etapas de su composición en contextos variados, pero no reduce a este estado el dominio exclusivo de la perícopa. Un enfoque histórico favorece los fragmentos, a riesgo de dismantelar el texto o dinamitar el libro, la primacía de la sincronía tiene el efecto de ampliar el campo de lectura, hasta el punto de hacerlo extensivo al libro completo.

De otra parte, la reunión de textos distantes, por el uso cristiano del códice –ya no de los rollos–, abrió el contacto intertextual en la Sagrada Escritura. Hoy en numerosas comunidades creyentes hay gusto por la lectura continua de la Biblia, porque la propuesta narrativa de un evangelio no se reduce al argumento de un solo episodio, más bien engloba al libro entero. Por ejemplo, las dos conclusiones del cuarto evangelio (Jn 20,30-31 y 21,24-25) revelan la estrategia narrativa del libro, abierto por una afirmación programática: “A Dios nadie lo ha visto jamás; solo el Hijo unigénito, que hizo la exégesis” (Jn 1,18).<sup>7</sup> Este caso explica la preferencia por una captación sincrónica de los textos bíblicos en la exégesis patristica.

## El primero y segundo Testamentos

Una lectura favorable a la sincronía del Canon Bíblico se enfrenta a la relación y diferencia entre los dos testamentos reunidos en la Biblia cristiana. En este contexto, la palabra “tipología” vuelve al primer plano, incluso el proceso de edición bíblica, según los grandes códices unciales del siglo IV, Sinaítico y Vaticano, que evidencian *relaciones* entre los dos Testamentos.

Hablar de Primer Testamento tiene su sentido, pues el Antiguo Testamento significa y realiza la inserción de los textos recibidos del judaísmo antiguo dentro del libro cristiano sin considerarlos pasados de moda. Pero no se trata tampoco de proyectar en los autores del Antiguo Testamento intenciones y significados cristianos, es decir, cristológicos. Desde el punto de vista del lector, caben relaciones mutuas entre los dos Testamentos. Esta es una de las fuertes insistencias de la exégesis patristica, allí las referencias al Primer Testamento ocupan el primer lugar en la teología bíblica. Además, la unidad lingüística de los escritos bíblicos disponibles en griego facilita la apreciación de la relación entre las dos partes del gran libro.

---

<sup>7</sup> Jn 1,18 trae el verbo griego *exégésato*, de ahí la traducción “exégesis”. Pero este verbo griego fue traducido en latín como *enarravit* (del verbo latino *enarrare*, *enarro*: relatar, narrar, decir), por esa razón Jn 1,18 en algunas versiones bíblicas traduce: él lo dijo, lo ha explicado, lo ha contado, lo ha narrado.

El enfoque tipológico es muy antiguo: instituido en la noche de Pascua según Lucas 24 y, por tanto, imputado al Resucitado, no sin condiciones previas desde el tiempo de Jesús en Galilea (Lucas 4), la tipología cristiana de la biblia hebrea (primera alianza) es designada como tal en las epístolas paulinas, al inicio de la exégesis bíblica. En 1Co 10,1-13 está la noción de *sentido espiritual*, para la primera Alianza, y el concepto helenístico de *tipo* o *figura*, y designan, metafóricamente, tanto la realidad salvífica realizada en Cristo, como sus efectos en las personas particulares y en la comunidad de los creyentes.<sup>8</sup>

La hermenéutica tipológica es frecuente en la exégesis patrística, en ocasiones con inventivas no tan claras hoy, pero siempre con un método preciso; hay sincronía, pues el tipo o las figuras de la primera alianza conectan con Cristo Jesús, bien sea en su existencia histórica, en su presencia eclesial como resucitado, en los sacramentos o en su Parusía. Hilario de Poitiers (315-367), en *De Mysteriis*, cuando habla del argumento profético del “Antiguo Testamento”, usa la palabra latina *praefiguratio*, de donde nació la palabra española “prefigurar”, con un fuerte sentido cronológico (los eventos de la primera alianza son, de hecho, anteriores a Jesús de Nazaret).

Pero Hilario no acentúa la dimensión cronológica, él usa también la palabra latina *praedicatio*, sin que la preposición *prae* identifique una palabra pronunciada “antes”.<sup>9</sup> La relación tipológica consiste en ir más allá de la distancia histórica, a favor de un cara a cara sincrónico. Hilario usa la imagen del espejo [*tamquam imaginem in speculo*], favoreciendo así la dimensión espacial, el cara a cara del objeto y su imagen en el espejo:

Toda la obra que está contenida en los libros sagrados proclama con palabras, expresa con hechos, establece con instituciones la venida de nuestro Señor Jesucristo, [viniendo] por quien, enviado por el Padre, nació hombre de la Virgen a través del Espíritu. En efecto, es él quien, durante toda la duración del tiempo creado, por la manifestación entre los patriarcas de figuras verdaderas y distintas, o engendra, o lava, o santifica, o elige, o reconoce, o redime a la Iglesia: por el sueño de Adán, por el diluvio de Noé, por la bendición de Melquisedec, por la justificación de Abraham, por el nacimiento de Isaac, por la esclavitud de Jacob. Finalmente, a lo largo del tiempo, toda la profecía, como realización del misterio, nos ha sido dada para el conocimiento de su ascensión en la carne. (Hilaire de Poitiers, 1966, pp. 72-75)

8 Se piensa también en 1Co 3,12-16 y 1 Pe 3,18-22. Sin olvidar tres pasajes del cuarto Evangelio en una posible lectura cristológica de la Torá (Jn 5,46) y designan de modo proleptico el evento de la Pascua en una doble dimensión: el nacimiento de la Biblia cristiana (Jn 2,22 y 12,16), con una relectura cristológica de las Escrituras judías; por otra parte, la anamnesis de las palabras y gestos de Jesús, elemento particular del Nuevo Testamento.

9 *Prae*, como preposición y adverbio de ablativo latino es anterior al latín. Tiene conexión con el griego antiguo *πάρα* (*pára*, “junto a”, “cerca de”). Como adverbio es: delante, frente a, en comparación con, antes. Como preposición de ablativo es: delante de, en comparación de, por, a causa de (en frases con sentido negativo). La primera acepción es no solo “antes”.

La atención a las relaciones intertextuales en la Sagrada Escritura no se opone a la primacía diacrónica de la exégesis histórica y crítica. La tipología establece relaciones entre textos distintos, y la exégesis histórica y crítica ayuda a identificar la especificidad de los textos: David no es Jesús y viceversa, pero Jesús, en el Nuevo Testamento, desborda con creces la profecía dada a David. Una seria aproximación histórica permite identificar el desfase entre los dos personajes y establece así una relación dialéctica, sin asimilarlos ni traicionar la intención primera del texto.

La tipología, como proyecto hermenéutico, se enriquece con las lecciones de la exégesis histórica y crítica, no solo para evitar la arbitrariedad de una comparación, sino para asumir sus riquezas y límites. La unión de dos textos, distantes en el tiempo y diferentes en la forma, pero presentes en el libro, es un riesgo, pero el fruto será identificar su singularidad.

## Los significados plurales en la Sagrada Escritura

En varios estudios actuales de las ciencias bíblicas la lectura sincrónica de la Sagrada Escritura, y el recurso a la tipología, tienen buena prensa y un creciente uso. En particular, es un apoyo importante para quienes sugieren, desde los diálogos con diversas disciplinas, dar un lugar predominante a la actividad del lector de la Biblia. Hay respeto por la intención del autor, de la autora, en la comunidad –quizá no tan clara para el “nosotros” hoy– por los contextos históricos en los cuales surge el texto, entornos valiosos para conocer su “lenguaje”.<sup>10</sup>

Pero el texto vive cuando se lee y lo leen lectores concretos, con libertad para la captación e interpretación, sin más condición que la fidelidad a los roles y reglas del texto. En el campo de la lectura si todo es posible, no todo está permitido: *el advenimiento del sentido es a la vez infinito y regulado*. Porque el sentido se abre a un campo de posibilidades, a múltiples configuraciones y crece con las expectativas del lector, y de acuerdo con sus capacidades para implementar las virtualidades inscritas en la letra del texto. Incluso tiene una dimensión propia cuando quien lee el texto es una persona o una comunidad creyente, porque lo hace desde su experiencia de fe.

Además, todo texto bíblico funciona como una pieza escogida dentro del gran libro que constituye el Canon Bíblico; la pluralidad de significados es, en última instancia, la intuición que acerca la exégesis patristica y los efectos de la nueva crítica literaria aplicada a los escritos bíblicos. El sentido es siempre un proceso en desarrollo, que cuenta con una gama de piezas disponibles.

---

<sup>10</sup> La filosofía hermenéutica y la narratología también iluminan el proceso de constitución del sentido, a través de un enfoque de lectura que privilegia la dimensión narrativa de los textos bíblicos.

Sin embargo, en la exégesis patristica,<sup>11</sup> en el caso de Orígenes (184-253), el significado de un texto bíblico, por ejemplo, del Antiguo Testamento, será diferente según sea leído por: un creyente judío, agradecido con el éxodo de Egipto porque es el evento fundacional de su pueblo; un sabio griego, atento a la dimensión antropológica de un relato de conversión y liberación, aplicable a cualquier ser humano en busca de realización espiritual, rompiendo con las ilusiones mundanas y la esclavitud de las pasiones; un cristiano, que, si bien reconoce en el éxodo de Egipto la figura del misterio pascual, se realiza de una vez por todas en la muerte y resurrección de Jesús, celebrado y actualizado en los sacramentos de la iniciación cristiana, inscrito en la conciencia del cristiano hasta inspirar tanto su vida ética como su oración, sin perder de vista la realización espiritual (Blanchard, 2011, pp. 119-138).

La propuesta de Orígenes no es un modelo teórico especulativo. En *De principiis*,<sup>12</sup> su exégesis bíblica, ampliada con sus homilías y comentarios, revela la conciencia de “una pluralidad de significados de la Escritura” como efecto de la variedad de los lectores de la Sagrada Escritura, tanto en la Alejandría griega del siglo III, como en Antioquía de Siria, Cesarea Marítima, lugar de una segunda escuela de Orígenes, Atenas o Roma. A pesar de que el fundador de la escuela de Alejandría fue Panteno en el año 180, con Orígenes la escuela asume un rol catequético por la delegación que realizó el obispo Demetrio para la formación de los catecúmenos. Además de los dos lectores tradicionales creyentes, judío y cristiano, cualquier persona puede leer la Biblia, incluso con fruición, como un libro de historia, un mosaico de documentos de altísimo valor religioso, social y cultural del antiguo Cercano Oriente; o como un libro de sabiduría, por sus tesis antropológicas, morales, estéticas, capaces de instruir y formar personas y comunidades.

La variedad de lectores contemporáneos confronta la hermenéutica bíblica, y, si bien una lectura de fe no tiene el monopolio del acercamiento a la Sagrada Escritura, el enfoque histórico de varias iglesias –casi como única autoridad– está lejos de constituir hoy la principal motivación de muchos lectores no confesionales.<sup>13</sup>

Para numerosos lectores contemporáneos, el atractivo de la Biblia no es confesional ni histórico, sino cultural y poético, estético y literario. Muchos reciben la Biblia como un monumento cultural, entre otros, accesible por los mismos procedimientos y en nombre de los intereses de otros textos.

11 Para una visión de conjunto sobre la exégesis patristica, y la necesidad de asumirla como un método de exégesis en la ciencia bíblica, ver: Blanchard (2011-2012).

12 La exégesis y la hermenéutica bíblica son temas del cuarto libro del *Tratado de Principios*, de Orígenes (1980).

13 La época de Orígenes, en este punto, conversa con la actual. El autor honra tres ámbitos de lectura: el primero en el judaísmo, primera comunidad lectora de la Torá; el segundo, el ambiente cultural griego, que reconoce la riqueza antropológica de las Escrituras, incluso su connivencia con las aspiraciones espirituales asumidas por la tradición filosófica de los antiguos; el tercero, dentro de la *ecclesia*, a partir de una reinterpretación cristológica que asigna a los textos recibidos del judaísmo el estatuto cristiano de la Biblia hebrea.

Por ejemplo, en Inglaterra, aún hoy en el siglo XXI, las obras de Shakespeare son populares y llenan los teatros no por el contexto histórico de su producción en la época isabelina, sino por un placer estético y dramático, capaz de abolir la distancia cronológica. Este hecho soporta la brecha cultural, así sea considerable. La Biblia, con las interpretaciones plurales, cabe aquí.

Si bien el documento de la PCB valora, en la exégesis patristica, la formulación de enunciados dogmáticos con referencia bíblica, los Padres de la Iglesia nos adelantaron con creces. En este sentido, la lectura de sus obras exegéticas —es decir, casi todo el corpus patristico— estimula e inspira a numerosos lectores cristianos.

## El significado final de la Sagrada Escritura para el creyente

Los estudios inter, intra y transdisciplinarios recientes no solo para la Biblia, sino también en las ciencias universales han despertado notables intereses entre los estudiosos, pero, a la vez, novedosos argumentos en las disciplinas, en particular, y en los proyectos de investigación, en su conjunto. Este logro avanza a grandes pasos la frontera del conocimiento para el beneficio de la formación y saber global de los agentes y destinatarios primeros de este ejercicio.

Pero, para una persona creyente, su inmersión en la Sagrada Escritura no se agota en los nuevos aportes de las ciencias, descubrimientos arqueológicos, hallazgos de papiros o pergaminos. En su obra *De principiis*, Orígenes dedica un buen espacio a la explicación del significado de la Sagrada Escritura para el creyente, y en particular la apuesta por el sentido espiritual (1980, pp. 316-317). Para Orígenes, la proximidad con la Sagrada Escritura no se agota en la erudición, plausible para muchos, pues para el creyente esa Palabra de Dios “da forma” a su existencia:

El tesoro del significado divino está encerrado dentro del agitado vaso de la letra común [...] así como el apóstol Pablo, exclama en desesperación y asombro: “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios!” (Ro. 11:33). Que fue en la desesperación de alcanzar el entendimiento perfecto que él pronunció esta exclamación, se ve en sus propias palabras: “¡Cuán incomprensibles son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” (Ro. 11:33) [...] Porque por mucho que un hombre pueda avanzar en sus investigaciones, y por grande que sea el progreso que pueda hacer mediante el estudio constante, asistido hasta por la gracia de Dios, y con su mente iluminada, no será capaz de alcanzar el final de aquellas cosas que son el objeto de sus preguntas. (Roper, 2002, p. 332)

Para un creyente y su comunidad, el significado de la Biblia apunta a la confrontación de su fe. Y este criterio, si bien hoy está fortalecido por los aportes crecientes de las ciencias, ya estaba presente en la exégesis patristica: “Orígenes no considera suficiente la interpretación literal del

texto sagrado, que nunca descuida, sino que se esfuerza por encontrar el sentido espiritual de la Palabra de Dios, tan necesario para alimentar al pueblo de Dios” (Roper, 2002, p. 18).

Así, Orígenes, con base en la versión hebrea de Pr 2,5-6: “Entonces entenderás el temor de YHWH, el conocimiento hallarás de Dios. Porque YHWH da sabiduría; de su boca viene el conocimiento y el discernimiento”, habla del sentido divino de la Sagrada Escritura:

Por consiguiente, es con ese sentido divino, no de los ojos, sino del corazón limpio, que es la mente, con el que Dios puede ser visto por aquellos que son dignos. En efecto, encontrarás que, en todas las Escrituras, tanto antiguas como nuevas, el término “corazón” se usa con frecuencia en lugar de “mente”, esto es, la facultad intelectual. (Roper, 2002, p. 72)

Llama la atención que estos criterios de la exégesis patristica, todavía hoy, sean recurrentes en los estudios bíblicos e inviten a constantes diálogos en torno a la hermenéutica y a la interpretación de la Biblia.

Hay ciertas cosas cuyo significado no puede ser revelado a todos mediante palabras del lenguaje humano, sino que son dadas a conocer mediante simple aprehensión, antes que por cualquier propiedad de sus palabras. Y bajo esta regla debe ser llevado también el entendimiento de la Sagrada Escritura, para que sus declaraciones puedan juzgarse no según la indignidad de la letra, sino según la divinidad del Espíritu Santo, por cuya inspiración ella fue puesta por escrito. (Roper, 2002, p. 335).

El investigador bíblico, si es creyente, queda siempre al final bajo la acción del Espíritu Santo, mejor aún, de la Trinidad. Y en la misma línea de Orígenes impacta la claridad de San Gregorio Magno (540-604). (Gregorio Magno, 1958).

Gregorio es un entusiasta de la Sagrada Escritura. La interpretó para santificar todos los estados y condiciones de la vida de modo maravilloso [...] Para Gregorio, la Sagrada Escritura es luz que ilumina al ser humano que camina en tinieblas; es alimento divino. (Andrés, 1958, p. 75).

Cuando San Gregorio Magno habla de la Palabra de Dios trae significativas afirmaciones: “¡Oh, cuán admirable es la profundidad de la palabra de Dios! ¡Qué gusto da fijar en ella nuestra atención! ¡Qué placer penetrar sus secretos teniendo por guía la gracia! Cuantas veces la desentrañamos discurrendo” (Gregorio Magno, 1958, p. 276). E insiste además en la necesidad de leer bien, meditar y rumiar esta palabra. Y más adelante, a propósito del efecto de la Palabra de Dios, dice: “La eficacia de la palabra depende de las obras virtuosas, o sea que la palabra es eficaz cuando es consecuencia del bien obrar” (p. 363). “Sí, la palabra de Dios penetra hasta las junturas y tuétanos, porque discierne los pensamientos e intenciones del corazón” (p. 513), a propósito de una cita de hebreos 4,12.

Gran discreción, deben tener los lectores para no creer que, cuando en la Sagrada Escritura hallan una palabra, esa palabra tiene siempre el mismo significado [...] Asimismo, león significa el Señor, según está escrito en Ap 5,5: *ya viene el león de la tribu de Judá*; y con el nombre de león se expresa la imagen del diablo: *el diablo, cual león rugiente, ronda, buscando a quien devorar* (1Pe 5,8). (p. 471)

“Cuanto más aprovecha en la Sagrada Escritura cualquier santo, tanto más adelanta en él la Sagrada Escritura” (Gregorio Magno, 1958, p. 299). Incluso precisa para el creyente el siguiente criterio: “Mas en la Sagrada Escritura aun las cosas que pueden tomarse conforme al sentido histórico generalmente deben tomarse en sentido espiritual” (p. 394).

Gregorio Magno (1958a, pp. 299-300), a propósito de Ez 1,19-21, afirma que “las palabras divinas crecen con el lector” (*«divina eloquia cum legente crescunt»*: *Homilías sobre Ezequiel. 1.7,8; CCL 142, 87*). En la lectura creyente de la Palabra de Dios, tanto el lector como la Escritura crecen (Pereira, 2015, pp. 74-75). El lector porque se renueva hasta alcanzar la altura del ser humano fiel hasta el final, con la plena madurez en Cristo Jesús (Ef 4,13). Y la Sagrada Escritura también crece en su comprensión y amplía el horizonte de la tradición. Si bien la verdad de Dios ya fue comunicada en las Escrituras y no debemos esperar nuevas revelaciones (cf. *Verbum Domini*, 14), el diálogo de amor continúa: “Dios que habló en otros tiempos, sigue conversando siempre con la Esposa de su Hijo amado” (Pablo VI, 1965, 8).

Y la *Lectio Divina* contribuye a este diálogo: “La *Lectio Divina* es una lectura individual o comunitaria de un pasaje de la Escritura, acogida como Palabra de Dios, y que se desarrolla bajo la moción del Espíritu en meditación, oración y contemplación” (PCB, 1993, p. 114). En este contexto la *Lectio Divina* no es –al menos no solo en ese sentido, ni de manera excluyente– un método de oración, una práctica devocional como el rosario, el viacrucis, el Vía Lucis o las hagiografías. La lectura creyente de la Escritura va transformando a quien que la lee y es medio indispensable para dialogar con Dios: “a Él hablamos cuando oramos, y a Él oímos cuando leemos las palabras divinas” (San Ambrosio, 1.20.88; CCL 15, 33; citado en Pablo VI, 1965, 25).

Benedicto XVI, por su parte, subrayó en la *Verbum Domini*: “La lectio divina es capaz de abrir al creyente no solo el tesoro de Palabra de Dios sino también de crear el encuentro con Cristo, Palabra divina y viviente.” (no. 87). Por ello, tanto los santos padres, como el concilio sitúan la lectura de la Escritura –una lectura creyente actualizada en la liturgia– al nivel de la participación en el cuerpo eucarístico de Cristo (cf. Pablo VI, 1965, 21). Las dos mesas, la mesa de la Palabra y la mesa de la Eucaristía, son en realidad una misma: Cristo Jesús se da al creyente que escucha y participa de Él.

## Conclusión

La Biblia, plural en su misma unidad, se abre cada vez más a una pluralidad de lecturas, para lograr que su figura canónica sea tenida en cuenta, mediante un enfoque sincrónico que reconoce el lugar del lector en el acto de crear y dar sentido al texto. Una vez más, los Padres ya estaban allí. De nuevo ayuda Orígenes, porque en la dedicatoria a Teófilo, al inicio del Evangelio de Lucas y de Hechos de los Apóstoles, más allá de la identidad histórica del personaje, Orígenes ve en Teófilo la figura del lector ideal y, para ello, aprovecha al máximo la etimología del nombre. Hoy, más allá de saber quién fue Teófilo, se busca el efecto que produce ese nombre en el lector. Según Orígenes (1980), gracias a la lectura creyente, en el lector implícito, el lector es otro “Teófilo”:

*“Yo mismo he decidido, después de informarme con cuidado de todo desde el principio, escribir la siguiente presentación para ti, excelente Teófilo”.* Se podría pensar que fue para un personaje llamado Teófilo que se escribió el evangelio. Todos ustedes que escuchan nuestras charlas, si son hombres en verdad amados por Dios, también ustedes son “Teófilos” y es para ustedes que está escrito el evangelio. Si alguien es “Teófilo”, también es “muy bueno” y “muy fuerte”, como lo expresa más claro la palabra griega *kratistos*. Ningún “Teófilo” es débil y, tal como está escrito del pueblo de Israel, cuando salió de Egipto, “no había un hombre débil entre sus tribus”, me atrevo a decir: todo hombre que es “Teófilo” es fuerte; saca su fuerza y vigor de Dios y de su Palabra, para conocer “la verdad de las palabras que le instruían”, incluida la palabra del Evangelio en Cristo, a quien pertenecen la gloria y el poder en los siglos de los siglos. Amén. (no. 87)

La anterior descripción concuerda con la primera conclusión del cuarto evangelio: “Estos signos se han escrito para que crean” (Jn 20,31). El texto llama a un lector creyente. Y, al menos, ese versículo no es negociable en el contexto de la fe. Aquí de nuevo la exégesis bíblica actual se encuentra con las reglas de la exégesis patrística. Ambas se reconocen como exégesis creyentes, sin pretender ser unívocas o prohibir a otros lectores el acceso a la Sagrada Escritura y la capacidad de producir lecturas innovadoras. Por tal razón, nunca estuvimos tan cerca de los Padres y Madres que bebieron en la fuente de la exégesis patrística.

Como vemos, el enfoque sincrónico en la interpretación de la Biblia ha desempeñado un papel central en la evolución de la exégesis patrística. Los Padres de la Iglesia, como Orígenes, enfatizaron en la lectura sincrónica del texto bíblico, conectando la dimensión actual del texto con sus contextos histórico y teológico. Este enfoque ha revivido la importancia de la tipología en la interpretación bíblica, que busca establecer relaciones entre los dos Testamentos del Canon Bíblico. Sin embargo, la comprensión de la Sagrada Escritura no se limita a los aportes de las ciencias o a los descubrimientos arqueológicos, sino que implica una confrontación continua con la fe. Para el creyente, el sentido de la Biblia es una cuestión de fidelidad a los ámbitos textuales y la relación con la Sagrada Escritura es una experiencia que trasciende la erudición. La influencia de la

exégesis patristica y la hermenéutica en la interpretación de la Biblia continúa siendo fundamental, forjando no solo una comprensión teológica, sino también una forma de vida arraigada en la fe.

Así, el sentido divino espiritual de la Sagrada Escritura ha sido un tema fundamental a lo largo de la historia de la exégesis y la hermenéutica bíblica. Incluso, en la actualidad, este concepto continúa siendo relevante y significativo. En este sentido, es interesante destacar que el punto de encuentro entre la exégesis contemporánea y la patristica es especialmente evidente. Figuras destacadas de la patristica como Gregorio de Nisa y Orígenes enfatizaron la importancia de penetrar en las profundidades espirituales de las Escrituras, desentrañando sus significados más allá de las palabras escritas. Hoy, en medio de un vasto bosque de enfoques exegéticos y hermenéuticos en el cual estamos inmersos, para los lectores creyentes, el verdadero norte sigue siendo llegar a una lectura e interpretación de la vida que provenga de la Sagrada Escritura y que tenga el poder de sacudir la existencia cotidiana. Este enfoque no solo impulsa la comprensión más profunda de las Escrituras, sino que también permite a los creyentes encontrar significado, consuelo y guía en sus vidas diarias, encarnando así la creencia de que la Palabra de Dios es viva y eficaz, capaz de iluminar el camino espiritual y transformar la realidad personal. En un mundo contemporáneo en constante cambio, la conexión con el sentido divino espiritual de la Sagrada Escritura sigue siendo una fuente de inspiración y orientación, proporcionando un faro en medio de la incertidumbre y un recordatorio constante de la importancia de la fe en la vida de los creyentes.

## Referencias

- Aguirre, R. (2002). El Jesús histórico a la luz de la exégesis reciente. *Iglesia Viva*, (210), 7-34.
- Ambrosio de Milán. (1961). *Sobre los Sacramentos. misterios* (B. Botte, Ed.). París: Cerf.
- Andrés, M. (1958). Introducción general. En *Obras de San Gregorio Magno* (pp. 14- 50). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos (BAC).
- Barrios Tao, H. (2015). Exégesis patristica y exégesis narrativa. Un aporte a la relación exégesis-hermenéutica. *Franciscanum: Revista de las ciencias del espíritu*, 57(164), 171-210.
- Blanchard, Y.-M. (2007). Le renouveau patristique et l'exégèse contemporaine. En Y.-M. Blanchard y G. Bady (Eds.), *De commencement en commencement. Le renouveau patristique dans la théologie contemporaine* (pp. 181-202). París: Bayard.
- Blanchard, Y.-M. (2010). La exégesis patristica al inicio del tercer milenio: oportunidades y obstáculos. En D. Bertrand (Ed.), *Dios trinitario de ayer a mañana con Hilaire de Poitiers. Actas del congreso-coloquio de Futuroscope en Poitiers (15-17 de noviembre de 2002)* (pp. 385-415). París: Cerf.
- Blanchard, Y.-M. (2011). La teoría de los significados de las Escrituras. En J.-L. Souletie y H.-J. Gagey (Eds.), *La Biblia, palabra dirigida* (pp. 119-138). París: Cerf.

- Blanchard, Y.-M. (2011-2012). Les Pères de l'Église ont-ils quelque chose à dire à l'exégèse biblique d'aujourd'hui ? *Recherches de Science Religieuse*, 99, 235-247.
- Cárdenas-Támara, F. (2020). Pensamiento ambiental derivado de los principales usos patrísticos del patriarca ecuménico de Constantinopla, Bartolomé. *Ilu, Revista de Ciencias de las Religiones*, 25, 37.
- Canévet, M. (1968). Nature du mal et économie du salut chez Grégoire de Nysse. *Recherches de Sciences Religieuses*, 56(1), 87-95.
- Elfassi, J. (2024). Las fuentes patrísticas de Isidoro de Sevilla. *Isidorianum*, 33(1), 11-32.
- Gregorio Magno. (1958). *Obras de San Gregorio Magno*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos (BAC).
- Gregorio Magno. (1958a). *Homilias sobre Ezequiel. I. 7,8*. (J. Cardenal Morano, Trad.). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos (BAC).
- Hilaire de Poitiers. (1966). *Tratado de los misterios* (J.-P. Brisson, Ed.). París: Cerf.
- Meier, J. P. (2017). *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. Tomo V. La autenticidad de las parábolas a examen*. Estella: Editorial Verbo Divino.
- Merz, A. y Theissen, G. (1999). *El Jesús histórico*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Nauroy, G. (2008). Les Vies des patriarches d'Ambroise de Milan: de Cassiodore au débat critique moderne. *Revue d'études augustiniennes et patristiques* (54), 43-61.
- Ladaria, L. F. (2023). Aportaciones de la cristología patrística de la "imagen" a la antropología teológica. *Isidorianum*, 32(1), 11-23.
- Orígenes. (2002). *Homilias sobre Lucas, I, 6* (H. Crouzel, F. Fournier, P. Périchon, Trads.). París: Cerf.
- Orígenes. (1980). *Tratado de Principios* (H. Crouzel y M. Simonetti, Eds.). París: Cerf, SC 268-269.
- Pablo VI. (1965). *Dei Verbum*. Vaticano: Imprenta vaticana.
- Pariamachi, R. (2022). Diaconía social y cuidado: una reflexión patrística desde el Perú. *Concilium: Revista internacional de teología*, (395), 137-148.
- Pereira Delgado, A. (2015). Lectio Divina. De la lectura al encuentro. *Isidorianum*, 24(47-48), 73-88.
- Perrone, L. (2015). Discovering Origine's Lost Homilies on the Psalms. In *Auctores Nostris. Studi e testi di letteratura cristiana antica. 15. 2015. Atti Delle Giornate Origeniane* (pp. 16-46). Bari: Edipuglia.
- Piñero, A. (2019). *Aproximación al Jesús histórico*. Madrid: Trotta.
- Pontificia Comisión Bíblica. (1993). *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Madrid: PCB.
- Ratzinger, J. (1985). *Teoría de los principios teológicos. Materiales para una teología fundamental*. Barcelona: Herder.
- Ratzinger, J. (2007). *Jesús de Nazaret*. Bogotá: Planeta.
- Ropero, A. (Comp.). (2002). *Lo mejor de Orígenes. Tratado de los principios*. Barcelona: Editorial CLIE.
- Simonetti, M. y Prinzivalli, E. (2021). *La teología de los primeros cristianos. Siglo I-V*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos (BAC).

- Van Geest, P. (2022). Del homo economicus al homo dignus. La indispensabilidad de la patristica para la economía, incluso después de la Ilustración. *Cuestiones Teológicas*, 49(112), 1–13. <https://doi.org/10.18566/cueteo.v49n112.a10>
- Vargas-Machuca, A. (2002). La investigación actual del Jesús Histórico. *Estudios eclesiásticos*, 77(300), 3-71.
- Vorontsov, S. (2020). La definición de “hombre” y la estructura del Liber differentiarum II de Isidoro de Sevilla. *Patristica et Mediævalia*, 41(2), 103-116.
- Weren, W. (2003). *Métodos de exégesis de los evangelios*. Estella: Editorial Verbo Divino.
- Wisniewski, E. (2022). Vocabulário teológico: Teologia Patristica. *Revista Encontros Teológicos*, 37(1).